

Inestabilidad global, armamentismo y el impacto del factor Trump

El mundo, hoy altamente fragmentado, afronta un preocupante escenario de inestabilidad y riesgo nuclear mientras colapsan los marcos diplomáticos previos.

La transición hacia un mundo multipolar y fragmentado ha reemplazado la antigua doctrina de disuasión por un escenario de incertidumbre permanente.

☹ A MEDIDA QUE TRANSCURRE EL AÑO 2026, LA CONSOLIDACIÓN DE ANTIGUOS Y NUEVOS CONFLICTOS TIENE UN IMPACTO DIRECTO EN LA INCERTIDUMBRE, LA FRAGMENTACIÓN Y LA INESTABILIDAD GLOBAL. EL ÍNDICE DE PAZ GLOBAL, PUBLICADO POR EL INSTITUTO PARA LA ECONOMÍA Y LA PAZ, CON SEDE EN SYDNEY, AUSTRALIA, ES CATEGÓRICO AL HACER ALGUNAS AFIRMACIONES QUE SON PREOCCUPANTES. MENCIONEMOS TRES DE ESAS ASEVERACIONES.

Primero, existe un declive de la paz mundial, donde las muertes por conflictos han alcanzado su mayor nivel en lo que va del siglo. Segundo, la fragmentación geopolítica está aumentando a niveles superiores a los que existían durante la guerra fría. Tercero, el número de conflictos es mayor que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial (Institute for Economics & Peace, 2025). Todo esto trae aparejado un aumento histórico en el armamentismo y en la inseguridad global. La política errática de Trump es una de las principales causas de la fragmentación geopolítica y del renovado peligro nuclear.

Armamentismo e inseguridad global

El mundo está en un punto de inflexión. El armamentismo ha aumentado, con los gastos militares al alza y las industrias militares fortaleciéndose. Bajo la presión de Trump, la OTAN acordó aumentar el gasto militar al 5% del PIB para 2035, lo que significa el doble del que se tenía en 2024. Las dos grandes potencias que perdieron la Segunda Guerra Mundial, como son Alemania y Japón, han aprobado históricas reformas a la Constitución para aumentar el gasto militar. Esto plantea un cambio en el equilibrio militar global como no se veía desde

Isaac Caro

Profesor, Facultad de Ciencias
Sociales, Universidad
Alberto Hurtado

1945. Rusia, por su parte, involucrada en la guerra de Ucrania, está aumentando su presupuesto militar hasta alcanzar un 7%.

Por su parte, el peligro de guerra nuclear reaparece con fuerza, superando los temores que existían durante la Guerra Fría. Según datos del prestigioso Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo, Suecia (SIPRI, por sus iniciales en inglés), estamos en presencia de un aumento de armas nucleares, tendencia constante que se registra desde 2017 (SIPRI, 2025). Aunque Estados Unidos y Rusia controlan el 90% de las armas nucleares, las otras potencias globales están aumentando sus arsenales, llevando China el liderazgo en esta importante expansión nuclear.

En este contexto, el 15 de abril de 2026 el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) advirtió que la capacidad nuclear de Corea del Norte había aumentado significativamente. A pesar de las sanciones impuestas por la ONU debido a su programa nuclear, el líder norcoreano, Kim Jong Un, ha afirmado en varias ocasiones que su país nunca renunciará a las armas nucleares.

Si durante la Guerra Fría el planeta estaba estructurado en bloques militares (OTAN y Pacto de Varsovia), con una doctrina de disuasión nuclear que funcionó en parte por la bipolaridad que caracterizaba el sistema in-



ternacional, hoy en día, en un mundo fragmentado, los riesgos nucleares y globales parecen ser mucho mayores.

Guerra de Irán y el programa nuclear

Irán constituye la manifestación más peligrosa del nuevo escenario de inestabilidad y riesgo nuclear que se acaba de describir. En junio de 2025, en la denominada «guerra de los 12 días», Estados Unidos e Israel atacaron a Irán con el objetivo declarado de destruir su programa nuclear. Y, a pesar de que el presidente Trump aseguró en aquella ocasión que se había destruido la capacidad nuclear iraní, un nuevo ataque se inició el 28 de febrero de 2026, iniciando una campaña militar más prolongada. Esta vez el objetivo fue no solo acabar con el programa nuclear iraní, sino también producir un cambio de régimen. Hasta la fecha, ninguno de estos dos propósitos ha sido alcanzado.

El programa nuclear iraní ha sido un tema de controversia internacional en las últimas décadas. En 2015, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia), más Alemania, firmaron con Irán el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), conocido también como JCPOA por sus siglas en inglés. El acuerdo estipulaba que Irán accedía a la inspección internacional de su programa nuclear, a cambio del levantamiento de las sanciones impuestas por Estados Unidos.

En 2018, el gobierno de Trump decidió retirarse del acuerdo, argumentando que este dejaba fuera el desarrollo de otro tipo de armamento, específicamente los misiles balísticos intercontinentales. Como consecuencia, Irán se desvinculó de sus compromisos adquiridos en 2015 con respecto a su programa nuclear, pasando de un límite de

casi 4% fijado en el acuerdo a enriquecer uranio al 60%, que lo sitúa en un nivel muy cercano al 90% necesario para obtener un arma nuclear («The Status of Iran's Nuclear Program», 2025).

A lo anterior, hay que sumar una tensión creciente entre Teherán y Washington, la que tuvo un hito importante con el asesinato en 2020 del general Qasem Soleimani, jefe de la Fuerza Quds, unidad de élite de la Guardia Revolucionaria Iraní. Ante el bloqueo occidental, Irán ha consolidado una alianza estratégica con el eje Pekín-Moscú, buscando un contrapeso económico y militar, y proporcionando ayuda militar a Rusia en su guerra en Ucrania.

A raíz de la guerra en Gaza, desencadenada por la masacre perpetrada por Hamás el 7 de octubre de 2023 y la posterior respuesta militar de Israel, denunciada como genocidio por diversos organismos y una parte significativa de la comunidad internacional, Irán ha fortalecido los vínculos con sus proxies como medida de disuasión.

Esta coordinación se manifestó en los ataques simultáneos contra Israel por parte de actores como Hezbolá en el Líbano, los hutíes en Yemen y el propio Hamás en la Franja de Gaza. Como resultado, se ha prolongado un enfrentamiento entre Israel y Hezbolá, movimiento islamista que cuenta con una rama militar importante en el Líbano y que es apoyado por Irán.

Hay que señalar también que, según diferentes fuentes estadounidenses, especialmente *The New York Times*, la decisión de Trump de intervenir en Irán en 2026 se debió a que fue convencido por Netanyahu en la reunión que ambos mantuvieron en la Casa Blanca el 13 de febrero de 2026. El propio primer ministro israelí ha admitido que en los últimos cuarenta años su deseo más ansiado ha sido atacar a Irán (Mazzetti, 2026).

Volviendo al tema nuclear, este fue uno de los principales asuntos discordantes en las negociaciones de Islamabad, llevadas a cabo el 11 y 12 de abril de 2026, entre Estados Unidos e Irán con la mediación de Pakistán. El vicepresidente estadounidense JD Vance exigía una moratoria de veinte años en el programa nuclear iraní, mientras que Teherán aceptaba solo un lapso de cinco años.

El factor Trump

Gran parte de la inestabilidad y la incertidumbre que se viven a nivel global tienen que ver con el «factor Trump»; esto es, con una política zigzagueante que se caracteriza por contradicciones, mentiras y amenazas. En su segunda administración, el presidente estadounidense ha llevado a cabo acusaciones en contra de sus principales aliados históricos, reclamando la anexión de Canadá y Groenlandia, denostando a sus socios de la OTAN e insultando a la Unión Europea.

En la reciente escalada bélica en Irán, la retórica de Trump ha sido cambiante y contradictoria. Dos semanas

Gran parte de la inestabilidad y la incertidumbre que se viven a nivel global tienen que ver con el «factor Trump»; esto es, con una política zigzagueante que se caracteriza por contradicciones, mentiras y amenazas.



antes de la reunión de los negociadores iraníes y estadounidenses en Islamabad —esto es, el 24 de marzo— el presidente amenazaba con destruir la civilización iraní en el caso de que Irán no reabriera el estrecho de Ormuz. Luego calificó a los iraníes de ser «grandes negociadores» y que estaba dispuesto a convertir a Irán en un «país muy rico y exitoso», si aceptaba un nuevo acuerdo nuclear. Uno de los motivos principales del fracaso de las conversaciones de Islamabad tiene que ver, precisamente, con la falta de confianza mutua a partir del «factor Trump», una posición cambiante, disonante y contradictoria del presidente de Estados Unidos.

A lo anterior, hay que agregar el enfrentamiento de Trump con el papa León XIV. Frente a una defensa de la paz y rechazo a la guerra en Irán por parte del Pontífice, el presidente estadounidense lo ha tratado de «débil con el crimen» y «terrible en política exterior». Estas declaraciones han motivado la intervención de la primera ministra de Italia, Giorgia Meloni, otrora cercana al mandatario estadounidense, la que ha calificado de inaceptables esas declaraciones.

El elemento religioso también es reivindicado por Trump cuando este difundió dos imágenes; en una de ellas se representa a sí mismo como Cristo curando a un enfermo, mientras que en la segunda se muestra abrazado por Cristo. De este modo, el presidente utiliza la religión como herramienta de personalización extrema de su figura política.

A modo de conclusión

El panorama global en 2026 se caracteriza por una inestabilidad histórica impulsada por el colapso de los marcos

diplomáticos previos, la ineficacia del sistema de Naciones Unidas y el surgimiento de un nuevo orden militar fragmentado. Se pueden visualizar tres ejes fundamentales de la situación actual.

Primero, existe una crisis de seguridad global, marcada por el claro declive de la paz mundial, con un número de conflictos que no se veía desde la Segunda Guerra Mundial y un nivel de fragmentación geopolítica que supera incluso la de los años de la Guerra Fría. Segundo, se observa un giro hacia el armamentismo a escala global, lo que se agrava con el renovado peligro nuclear, desde el enriquecimiento de uranio iraní hasta el crecimiento de los arsenales en potencias como China, Rusia y Corea del Norte. Tercero, el «factor Trump» actúa como un catalizador de este escenario global, con una política exterior estadounidense caracterizada por ser contradictoria y hostil hacia aliados tradicionales, lo que ha generado una profunda desconfianza que dificulta cualquier salida negociada.

En definitiva, la transición hacia un mundo multipolar y fragmentado ha reemplazado la antigua doctrina de disuasión por un escenario de incertidumbre permanente, donde el riesgo de una confrontación a gran escala, específicamente con Irán o mediante el uso de armas nucleares, es mayor que en décadas anteriores.

M75

REFERENCIAS

Institute for Economics & Peace. (2025). *Global Peace Index 2025*. Sydney.
Mazzetti, M. (2026, March 3). ¿Por qué Trump decidió atacar Irán? *The New York Times*.
SIPRI. (2025). *SIPRI Yearbook 2025, Summary*. Estocolmo.
The Status of Iran's Nuclear Program. (2025, February). Retrieved from Arms Control website: https://www-armscontrol-org.translate.google/factsheets/status-irans-nuclear-program-1?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc